

# Estrategias para acceder a los alimentos en hogares con adultos mayores de comunidades rurales del Estado de México

*Andrés Méndez Palacios Macedo\** / *José Alberto Rivera Márquez\*\** / *Gilberto Hernández Zinzún\*\*\** / *Oliva López-Arellano\*\*\*\** / *Elvira Mandujano Candia\*\*\*\*\** / *Zoraida Ronzón Hernández\*\*\*\*\**

## RESUMEN

*Introducción:* En México, la configuración de estrategias para garantizar la satisfacción de necesidades de alimentación en hogares y espacios-población rurales suceden en un contexto de pobreza y desigualdad social. Reconstruir la experiencia particular de adultos mayores es indispensable para esclarecer vínculos entre economías tradicionales y de mercado en aras de integrar respuestas colectivas orientadas hacia la recuperación de la seguridad alimentaria en este grupo etario. *Objetivo:* Identificar estrategias de acceso a los alimentos en adultos mayores de zonas rurales de tres comunidades del Estado de México. *Métodos:* A través de entrevistas semiestructuradas se reconstruyeron experiencias de acceso a los

## ABSTRACT

*Introduction:* In rural areas of Mexico, food access strategies are developed within the context of poverty and social inequalities. The reconstruction of these strategies among older persons is crucial for the understanding of how traditional and market economies help shaping food security in this population group. *Objective:* To identify food access strategies in older persons from three rural communities of the State of Mexico. *Methods:* Food access experiences in the study subjects were explored through semi-structured interview. The sample size was determined through theoretical saturation and data analysis was carried out employing grounded theory. *Results:* The collective construction of food access strategies

\* Licenciatura en Nutrición. Universidad Justo Sierra.

\*\*Departamento de Atención a la Salud. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

\*\*\* Carrera de Médico Cirujano, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México.

\*\*\*\* Departamento de Atención a la Salud. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

\*\*\*\*\* Servicios de Salud Pública de la Ciudad de México. Gobierno de la Ciudad de México.

\*\*\*\*\* Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales. Universidad Autónoma del Estado de México.

Fecha de recepción: 13 de febrero de 2017.

Fecha de aceptación: 30 de agosto de 2017.

alimentos en los sujetos de estudio. La muestra se construyó bajo criterio de saturación teórica y el análisis de la información correspondió al método de la teoría fundamentada. *Resultados:* La construcción colectiva de estrategias de acceso a los alimentos está condicionada a procesos de valorización comercial: los adultos mayores refieren la necesidad de mantener y prolongar la venta de su fuerza de trabajo. No obstante, prevalecen formas tradicionales y precarias de economía rural. *Conclusión:* Pese a la capacidad de los adultos mayores para generar estrategias de acceso a los alimentos parcialmente exitosas, su seguridad alimentaria es incierta y depende de condiciones de abandono, desprestigio social y falta de apoyos gubernamentales, entre otras razones.

**PALABRAS CLAVE:** ancianos, comunidades rurales, seguridad alimentaria y nutricional, estrategias, México

emerges from commercial valorization processes. The study subjects are aware of the importance of selling their own labor power during old age; however, most livelihoods in their communities are built upon both traditional and precarious economy schemes. *Conclusions:* Despite the capacity of older persons to develop partially successful strategies to access food, old-age food insecurity prevails as a result of abandonment, social disapproval and lack of assistance from the government, among other reasons.

**KEYWORDS:** elderly, rural settlements, food and nutrition security, strategies, Mexico

## Introducción

Como resultado de un proyecto modernizador impulsado desde los ochentas y sustentado en la apertura comercial y en la imposición de políticas de ajuste estructural de corte neoliberal, la devastación del campo mexicano se expresa no sólo en la pérdida de la soberanía alimentaria, sino también en la profundización de la pobreza y las inequidades sociales (Vargas-Hernández, 2008). La vida campesina se reordena a raíz de la incorporación progresiva y profundamente desigual de las economías rurales a la lógica de mercado (Bartra, 2008), planteando dificultades cada vez más complejas para la subsistencia de amplios grupos y regiones.

Para muchos, la reducción de la productividad del campo y los bajos ingresos monetarios han provocado un alto grado de subconsumo, malnutrición y deficiente salud. Por tanto, las familias y las comunidades incorporan nuevos elementos organizativos, formas de trabajo y arreglos familiares para continuar su proceso de reproducción (González, 2007; Quintanar y Taracena, 2008; Damián et al., 2009; Vázquez, 2010). Sin embargo, esta recomposición tiende a ser particularmente desfavorable para los adultos mayores, por las exigencias laborales propias de una economía de mercado que los excluye, por la falta de seguridad en el ingreso y por la imposibilidad de acceder a

programas sociales de apoyo al campo (Luparia, 2000). Aunado a ello, la toma de decisiones en las comunidades deja de concentrarse en los ancianos, provocando una percepción de inutilidad física y social que afecta el respeto y el sistema de valores tradicionales (Vázquez, 2010).

En México, una gran proporción de adultos mayores vive en condiciones de salud precarias (Manrique-Espinoza et al., 2013), percibe bajos ingresos, no tiene acceso a seguridad social ni a pensiones y, con frecuencia, depende económicamente de otros (Arzate, Fuentes y Retel, 2007; García y Madrigal, 1999; Rivera-Márquez, 2005). Envejecer en tales condiciones se asocia con inseguridad alimentaria (Rivera-Márquez et al., 2014), condición definida como un acceso deficiente o incierto a alimentos nutritivos e inocuos que permita satisfacer los requerimientos nutricionales y preferencias, por medios socialmente aceptados (Anderson, 1990).

Se ha encontrado que algunos hogares con inseguridad alimentaria tienden a estar compuestos por adultos mayores de bajos niveles de ingreso y escolaridad, donde los varones ejercen en mayor proporción la jefatura de familia y donde el consumo de alimentos disminuye a medida de que la inseguridad alimentaria aumenta (Marín-León, 2005; Restrepo et al., 2006). El hambre y el riesgo de empobrecer conforme se envejece en el medio rural es mucho mayor (Zúñiga y Gomes, 2002; Von Braun, Swaminathan y Rosegrant, 2004); la restricción en la disponibilidad de alimentos en áreas rurales tiene como consecuencia un patrón alimentario monótono que, a su vez, conlleva a la depleción del estado de salud y nutrición (Álvarez, Rosique y Restrepo, 2004).

En Estados Unidos se ha visto que la inseguridad alimentaria es mayor en grupos étnicos

minoritarios y de bajos recursos, así como en ancianos con capacidad funcional disminuida, socialmente aislados, pobres, con bajo nivel de escolaridad y beneficiarios de programas de asistencia alimentaria (Olson, Kendall, Wolfe y Frongillo, 1996; Lee y Frongillo, 2001; Nord, 2003). Otros estudios se han centrado en reconocer las limitaciones de salud, funcionalidad, y capacidad física, así como en la falta de motivación para cocinar o comer (Lee y Frongillo, 2001; Nord, 2003; Ávila-Funes, Garant y Aguilar-Navarro, 2006; Food Security Institute, 2003). La inseguridad alimentaria también se relaciona con la carencia de alimentos que los propios adultos mayores consideran adecuados (Dubois y Girard, 2001; Wolfe, Frongillo y Valois, 2003).

Ante la desvinculación de los campesinos ancianos de la vida económica y social de su comunidad, éstos recurren a estrategias de supervivencia o subsistencia (Gazzotti, 2002), entendidas como un proyecto personal y cotidiano de lucha, no sólo con la sociedad y la cultura, sino consigo mismos (Vázquez, 1999). Estas estrategias tienen como propósito garantizar su reproducción cotidiana, aunque también se reconocen como elecciones y maniobras realizadas con base en un conjunto de percepciones social e históricamente construidas para conseguir un fin común (Vizcarra, 2004). Es con base en la construcción y el consenso de ciertas estrategias de acceso a los alimentos de distinta índole que los grupos sociales buscan satisfacer sus necesidades de alimentación.

Aun cuando los ancianos pueden resignificar su propio proceso vital (Vázquez, 1999; Ham Chan-de, 2000) y generar nuevas y diversas formas de satisfacer sus necesidades de salud y nutrición, no siempre pueden desarrollar e implementar estrategias de vida, o bien la construcción de las mismas

no implica frenar el deterioro de sus condiciones de salud y alimentación.

Los adultos mayores varones de zonas rurales que han conservado una actividad laboral derivada de los roles de género producto de la construcción patriarcal que impera en los hogares tradicionales, trabajan aún en la producción de hortalizas, así como en actividades de recolección, caza y pesca, aunque estas prácticas ya no contribuyan por sí mismas a lograr la seguridad alimentaria de los hogares (Álvarez y Restrepo, 2003; Salgado et al., 2005). Por tanto, los hogares campesinos tienden a diversificar sus fuentes de ingreso a partir de actividades no agropecuarias, disponibilidad de remesas y transferencias públicas, puesto que la agricultura ya no es sustentable ni rentable (Mora-Delgado, 2008; Brunel, 2008).

Sin embargo, no todas las estrategias están relacionadas con la generación de recursos económicos, también persisten aquellas que tienen que ver directamente con la alimentación, como en el caso de la producción para el autoconsumo. Dichas estrategias no han sido del todo exploradas, menos aún en poblaciones rurales con mayor presencia de adultos mayores (Méndez-Palacios, 2014).

En este trabajo se analizan estrategias de acceso a los alimentos en hogares rurales con ancianos, en las que se entrelazan los medios tradicionales de siembra con las necesidades de incorporación al mercado de agroproductos (Vizcarra, 2004). Desde una postura crítica y asumiendo al envejecimiento y la vejez como procesos socioculturales complejos, se busca comprender cómo viven los ancianos la inseguridad alimentaria y cómo a través de esa experiencia se configuran redes y mecanismos de acción colectiva para enfrentarla.

### **Aproximación metodológica**

El presente trabajo analizó la configuración de estrategias para acceder a los alimentos en hogares rurales con adultos mayores del Estado de México. Dichas estrategias se entienden operativamente como prácticas individuales y colectivas que constituyen, a su vez, una experiencia humana. Se utilizó una combinación de métodos cualitativos: entrevistas semiestructuradas y abiertas, para el diseño del instrumento y la posterior recopilación de datos, y la teoría fundamentada, para el análisis de resultados.

El territorio de estudio comprendió siete comunidades pertenecientes a los municipios de Valle de Bravo, Ixtapan del Oro y Santo Tomás de los Plátanos, del Estado de México. Estas localidades fueron elegidas por sus similitudes respecto a orografía, hidrografía, distribución en la tenencia de la tierra (ejidal o pequeña propiedad), tipo de actividades agrícolas desempeñadas por los ancianos, presencia de autoconsumo e importancia de la migración, entre otras. A pesar de contar con características urbanas, se decidió incluir al municipio de Santo Tomás de los Plátanos porque cerca del 80% de su población percibe ingresos como resultado de actividades agropecuarias (Tabla 1).

Para la caracterización de las zonas de estudio y selección de hogares se partió del análisis de las condiciones municipales, en un segundo momento se derivó hacia el estudio de las unidades de producción agrícola. Posteriormente, se seleccionaron hogares en donde los adultos mayores fungieran o hubieran fungido en algún momento como miembros activos de la unidad de producción.

**Tabla 1. Características socioeconómicas de las comunidades de estudio.  
Estado de México, 2011.**

Comunidad	Municipio	Actividades desarrolladas por los ancianos	Práctica de Autoconsumo	Tipo de localidad	Flujo migratorio
San Nicolás Tolentino	Valle de Bravo	Agricultura de riego y temporal. Comercio. Ganadería de pequeñas especies.	Agrícola y ganadero	Transición	Bajo
Santo Tomás de los Plátanos	Santo Tomás de los Plátanos	Agricultura de temporal. Comercio. Pensión (CFE). Rentas.	No	Urbana	- Bajo
Los Gallos	San Nicolás Tolentino	Agricultura de temporal. Rentas.	Agrícola	Rural	Medio
El Salitre	Santo Tomás de los Plátanos	Agricultura de temporal. Ganadería de pequeñas especies.	Agrícola	Rural	Alto
Santa Bárbara	Santo Tomás de los Plátanos	Agricultura de temporal. Ganadería de pequeñas especies.	Agrícola	Rural	Medio
San de mi Alma	Santo Tomás de los Plátanos	Agricultura de temporal.	Agrícola	Rural	Bajo
Milpillas	Ixtapan del Oro	Agricultura de temporal. Ganadería de pequeñas especies.	Agrícola y ganadero	Rural	Muy Alto

Fuente: Elaboración propia.

Se entrevistó a sujetos que: 1) se asumieran como viejos y que la propia comunidad los asumiera como tales, 2) fueran residentes de las localidades estudiadas y, 3) hubiesen desempeñado actividades agrícolas en cualquier etapa de su vida. Por medio de entrevista semiestructurada se delimitaron cuatro categorías de análisis: 1) consumo de alimentos en el hogar, 2) características del hogar,

3) experiencias de apoyo social y, 4) estrategias de acceso a los alimentos. Se fijó como criterio muestral la saturación teórica para la categoría “estrategias de acceso a los alimentos” en cada una de las comunidades. Se completaron en total diecinueve entrevistas, dieciséis semiestructuradas y tres abiertas, debido a la necesidad de generar información en relación con algunos puntos que

no fueron considerados en el guión original. Por último, se llevaron a cabo dos entrevistas a profundidad, en las que se abordaron con mayor detalle algunos tópicos relacionados con la vinculación laboral y las características de la producción agrícola en los territorios de estudio.

La estructura de los resultados relacionó las experiencias de los adultos mayores (perspectiva émica) con las observaciones del diario de campo y otros datos cuantitativos de soporte (perspectiva ética).

## Resultados

Se estudiaron 24 adultos mayores de ambos sexos (15 varones y 9 mujeres), con edades entre 63 y 79 años (datos no presentados en tablas). La Tabla 2 resume algunas características socioeconómicas de la población de estudio. Se observa que entre las fuentes principales de ingreso predominan las actividades agrícolas de temporal, aunque también destaca el apoyo por parte de familiares; la mayor parte de las y los ancianos habita en hogares multigeneracionales y, en buena medida, se accede a los alimentos combinando estrategias de compra y autoconsumo.

### Consumo de alimentos en el hogar

Se observa, en general, una dieta monótona en los hogares estudiados compuesta principalmente por maíz y frijol y complementada ocasionalmente con quelites, verdolagas y calabazas silvestres. Hubo hogares que reportaron una mayor variedad en su dieta, atribuible a un mejor poder adquisitivo o a la presencia de programas sociales. En estos últimos casos, se mencionó el consumo de café, azúcar, aceite y, en muy pocas ocasiones, carne y huevo. El consumo regular de frutas sólo se reportó en San Nicolás Tolentino.

En relación con lo que come, me había contado que lo que principalmente tiene es maíz, sopa y frijol, Sí, todo el tiempo frijoles, la sopita de pasta, el huevo. Casi a lo más que se consume por lo regular y pus no es tan difícil.

María Ignacia, San de mi Alma.

Cuando más hay, comemos frijol, maíz, sopa, café, azúcar, aceite y a veces carne, a veces es blanquillos.

Evaristo, Los Gallos.

### *Características del hogar*

En esta categoría se analizan los presupuestos para la construcción de redes sociales de apoyo. Del total de sujetos entrevistados, 16 (62%) provenían de hogares ampliados, en donde cohabitaban hijos y nietos. En casi todos los casos (n=24; 85%), el adulto mayor fungía como jefe de hogar, lo que indica la persistencia de una construcción tradicional de roles de género, en donde los hombres proveen el sustento económico del hogar, mientras que las mujeres cuidan a los hijos o a los nietos. No obstante, no fueron pocas las mujeres vinculadas con actividades laborales remuneradas, debido no sólo a la falta de recursos para mantener la satisfacción de necesidades, sino a la ruptura de la configuración tradicional de los hogares.

### *Experiencias de apoyo social*

En este trabajo se entiende al apoyo social como la construcción de redes para la solidificación de estrategias de subsistencia. Incluye apoyo económico, que comprende transferencias económicas o de activos, envío de remesas, participación en programas de asistencia y apoyo institucional.

Tabla 2. Caracterización de los sujetos de estudio. Estado de México, 2011.

Localidad (número de sujetos)	Fuentes de ingreso	Tipo de hogar	Acceso a los alimentos
San Nicolás Tolentino (3)	H1: Actividades agrícolas, propietario. Comisario ejidal. H2: Dependiente económico. M1: Dependiente económica.	MUL	Compra y autoconsumo Compra Compra
Los Gallos (2)	H1: Actividades agrícolas de temporal, no propietario. Transferencias familiares. M1: Pensión y actividades ganaderas (pequeñas especies). Transferencias familiares.	MUL	Compra
Santo Tomás de los Plátanos (4)	H1: Pensión y apoyo gubernamental. H2: Actividades agrícolas de temporal. Apoyo institucional. M1: Comercio misceláneo. Apoyo de familiares. M2: Actividades agrícolas de temporal, propietaria.	H1, M1: MUL H2, M2: UNI	Compra y autoconsumo
Santa Bárbara (3)	H1: Actividades agrícolas, propietario. Remesas. H2: Actividades agrícolas, no propietario. Dependiente económico M1: Trabajo remunerado en negocio de venta de alimentos, propiedad de un vecino.	MUL	Compra y autoconsumo.
San de Mi Alma (4)	H1: Actividades en el sector de transportación. H2: Actividades agrícolas de temporal, no propietario. M1: Actividades agrícolas y ganaderas (pequeñas especies). Ejidataria. M2: Dependiente económica.	H1, M2: MUL H2: Nuclear M1: UNI	Compra
El Salitre (4)	H1: Actividades agrícolas de temporal, propietario y por contrato temporal. Transferencias familiares. Apoyo gubernamental. H2: Actividades agrícolas de temporal, no propietario. M1: Actividades agrícolas de temporal, propietario y por contrato temporal. Transferencias familiares. Apoyo gubernamental. M2: Comercio misceláneo y transferencias familiares.	MUL	Compra y autoconsumo
Milpillas (4)	H1, H2, H3, H4: Actividades agrícolas de temporal y ganaderas (pequeñas especies).	MUL	Compra y autoconsumo
<b>H: hombre; M: mujer; MUL: hogar multigeneracional; UNI: hogar unipersonal.</b>			

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con los entrevistados la asistencia social no tiene una presencia importante. No obstante, quienes contaban con la pensión para adultos mayores, 70 años y más, refirieron en la mayoría de los casos, una mayor variedad de alimentos en la dieta. Los ancianos que dijeron beneficiarse de este apoyo comentan que las autoridades no informan adecuadamente sobre los trámites, o bien, que las distancias para realizarlos son muy grandes.

Bueno yo ya apenas, tengo poco porque, ni sabía yo, ahora con los amigos, aquí andan amigos y me dicen ¿por qué no te has anotado en la tercera edad? Les digo, ¿a dónde? Pues ahí, pues vente. Me enseñó y ya llegó la persona que nos abre y ya le dije, ¿sabes qué? “Que aquí el amigo quiere anotarse”, él ya llevaba cuatro pagos y pus más o menos. Pus como ellos vivían ahí pus se daban cuenta de volada y luego ves que aquí donde tienen delegados para que avisen a la gente y no avisan. Y ya me dijo el señor ese, dice, ¿qué no sabías? No, ya que aquí el amigo me trajo. “Ándale, te voy a anotar, te voy a anotar y pa’ tal día, van a venir a notar ellos personalmente” pero yo ya metí ese papel.

Fermín, Los Gallos.

Se dijo también que, pese a que habían realizado el trámite, obtuvieron una negativa o no recibieron respuesta por parte de las autoridades. Incluso se menciona que el apoyo estuvo condicionado al tiempo electoral.

De aquí nada más de este municipio, pus la verdad la verdad andan siendo unos 300 gentes. Esto dicen, ¿verdad? ahora sí que le voy a comentar, dicen que todo esto lo han

dado ya ahora nada más por las políticas de tantos partidos que están acuñando.

José, El Salitre.

Hubo una percepción de abandono del Estado de los programas del campo, particularmente de los seguros a la producción, los bonos, los bancos de semillas y el apoyo económico para la compra de materiales y fertilizante.

[...] en ese tiempo teníamos con CODAGI aseguradas las milpas, si se perdían, bueno, no, algunos les daban dinero, otros no les cobraban la cantidad de fertilizante que nos daban, dos tres toneladas, no nos cobraban, la milpa tenía su seguro.

Federico, Milpillas.

La experiencia de José de El Salitre gira en torno a la irregularidad en la participación de los apoyos gubernamentales, así como de diversos tipos de acciones derivadas de la política pública de los años 80, que buscó la intensificación de la producción agrícola de monocultivos:

Cuando nos apoyaban a nosotros para fertilizante por parte del gobierno, a nosotros nada más nos beneficiaron un año, dos años. Bueno a mí, nada más un año, ya de ahí me lo quitaron. Ya lo empezaron a cobrar ellos, ellos están cobrando, según dicen, que están cobrando todavía todo ese PROCAMPO que nos daban. Y eso era para nosotros, los que trabajábamos. Pero nos lo quitaron, completamente, que ellos cobran todo lo de la cantidad de hectáreas que tienen registradas ante el gobierno. A mí me había platicado un ingeniero, no, no, bueno, él me lo dijo, me dijo “siembra lo más que puedas en lo

ajeno, les vamos a dar el apoyo con dinero, pues, para que trabajen, por México, el presidente quiere que se rinda mucha semilla, mucha semilla y les vamos, el gobierno les va a regalar ese PROCAMPO a ustedes”. No me acuerdo de su nombre de este ingeniero, ese que venía. Venía una brigada de ingenieros por aquí. Por ahí más o menos, pero ya tiene, eso fue por el 78 (¿Y qué ha pasado con eso?).

Un caso similar se reportó en Santa Bárbara, donde la señora Mercedes confirma la corta duración de la intervención gubernamental para el campo.

Pues estos seguros ahora veré creo que nos los dieron en el 78 y para el campesino nada más, bueno algunos trabajaron 3,4 años, pero ya no les dieron lo que tenían que darles, porque ese dinero dio 300 por hectárea.

La ausencia de apoyos estatales obliga a las familias a sostener el costo de la reproducción cotidiana de los ancianos, estableciendo transferencias de bienes, servicios y activos. La construcción de redes solidarias de apoyo intergeneracional es vital para garantizar la subsistencia de las unidades de producción. Cobra especial relevancia la constitución de redes de apoyo informal en la esfera comunitaria, aun cuando no siempre sean sólidas. No obstante, el apoyo suele solicitarse sin darse por hecho que se va a contar con él.

Con los vecinos, pero pus les platicamos, les decimos, platica uno pero no tanto como ayudarse.

Rosario, San Nicolás.

Somos como familia, aunque no nos ayudamos porque estamos todos en las mismas condiciones.

María Ignacia, San de Mi Alma.

Pos sí hay algunos, hay algunos. Y hay algunos que realmente no consigue uno ni el favor. Hay algunos que sí son de buen corazón, ¿verdad?, pero va uno y no tiene usted y préstame o véndeme y ahí cuando pueda te pago. Hay algunos que sí, pero hay otros que desgraciadamente...

Álvaro, San Nicolás.

Existen algunas experiencias positivas, como la de Ernesto de Santa Bárbara, quien relató cómo pudo contar con el apoyo de un amigo para garantizar la alimentación básica de su familia.

Pus aquí si anda, fui a traer maíz a Manalco y eso sin dinero, fíjese todavía para acabarla de amolar, nada más que yo tenía muchos amigos allá. Y fui una vez, con que tenga pal pasaje, nomás pido una camioneta de aquí. Ya en ella me fui con un amigo, qué no traes qué vender, y le digo, nada, y ya que viniste vamos a echar un pulque, sí vamos a echar un pulque, le digo, oye, pero sabes qué, yo traigo otra cosa contigo [...] Pus sabes que venía a informarte no traigo dinero, ¿eh? Te lo hablo claro. Informarte que quién vende por aquí maíz, le digo una carga o dos, según lo que uno pueda. ¿Cuántas toneladas quieres? No, no, tampoco, toneladas no; no tengo dinero, te ando diciendo, mira yo venía a ver si para la otra semana yo ya tengo dinero y ya, vengo a llevar mi (...) ¿Cuánto querías? Le digo, mira, pus yo, a tanteando el esfuerzo, una carga. Ahí están

esos dos bultos, son de a tercio, órale y vamos a echarlos a la camioneta de una vez. Le digo, oye, pero... No importa, tú llévalo, tú llévatelo y ahí cuando puedas me vienes a pagar, y si quieres llevar más tan las puertas abiertas.

Se reportó una gran participación de las redes familiares en la vida del adulto mayor, particularmente en lo que respecta al apoyo emocional. Pero cuando éste último no estaba disponible, se argumentó algo similar a lo que justificaba la imposibilidad de ayudar con recursos económicos: las condiciones de los sujetos a quienes se solicitaba apoyo no distaban mucho de las propias y que, además, debían considerarse las obligaciones que cada quien tiene con sus propias familias. Otras fuentes de apoyo para los ancianos fueron: vivir en hogares multigeneracionales y la colindancia con sus hijos u otros parientes.

Las redes sociales de apoyo contribuyeron en la configuración de estrategias de acceso a los alimentos, no obstante estuvieron supeditadas a los periodos en los que los miembros de las unidades de producción pudieron mantenerse vinculados con actividades económicas remuneradas. Cabe señalar que a pesar de que en los periodos de mayor abundancia las unidades de producción puedan contar con una mayor y más variada cantidad de alimentos, esto no siempre significa una adecuada distribución de los mismos al interior de los hogares, tal como se ilustra en el trabajo de García, Pardío, Arroyo y Arana (2006). A pesar de diversos estudios existen muchas interrogantes en la dimensión del consumo y su distribución al interior de cada grupo familiar.

Aunque se sabe que las unidades de producción están conformadas por la familia extendida, el núcleo familiar fue el único al que se apoyó en

situaciones de escasez; los adultos mayores nunca se refirieron a sus amigos, parientes cercanos o vecinos como parte de una red de apoyo económico.

Yo no por darles favores a mis hijos, pero, desde chiquitos llevamos por ahí bien. Porque por aquí hay muchos padres que tienen hijos ya, varones; le dan a usted un cinco y se los va a gastar. Todo lo agarran para ellos. Y ya cuando están enfermos entonces sí ya saben que tienen un padre, ¿no? Y nosotros no. ¿Pa' qué? A nuestros hijos, a pesar de que casi ya todos están casados, pa' qué no nos han abandonado. Hasta ahorita van, nos saludan.

Rubén, Milpillás.

*Ahorita tengo aquí dos nueras que me apoyan no sólo con dinero, sino para la limpieza del hogar, para preparar la comida.*

María, Santo Tomás.

La migración internacional es poco frecuente en la región de estudio. Sin embargo, en varios casos los adultos mayores eran o habían sido apoyados por hijos que vivían temporalmente o de manera definitiva en Estados Unidos. Algunos adultos mayores con familiares migrantes (repatriados o aún residentes de EU) pudieron establecer tiendas o contar con transporte propio. Empero, no se le atribuyó constancia al envío de remesas y en los casos en los que los adultos mayores pudieron emprender un negocio, la aportación de los familiares migrantes fue única.

La falta de seguridad social fue mencionada como una limitante para el acceso a vivienda adecuada, cobertura integral de salud, pensiones y una alimentación de calidad. Las entrevistas revelaron que únicamente los habitantes de Santo Tomás de

los Plátanos contaban con seguridad social; pese a ello los sujetos expresan la necesidad de contar con otras fuentes de ingreso, haciendo evidente que el dinero que reciben como pensión no es suficiente.

#### *Estrategias para acceder a los alimentos*

El éxito de una unidad de producción depende del flujo de ingresos monetarios, por tanto todas las estrategias que los adultos mayores consideraron como exitosas, se enmarcan en la capacidad de generar réditos o producir y mantener relaciones laborales. La Tabla 3 resume la tipología de las estrategias y sus principales componentes.

#### *Estrategias de economía rural*

Uno de los hallazgos es que la práctica del autoconsumo alimentario es más constante en los poblados más alejados de las localidades con cierto grado de urbanización. Las cosechas de maíz y frijol representan los únicos productos considerados como valores de uso y su producción se deriva de tierras de temporal en la mayoría de los casos. Sin embargo, uno de los mayores problemas que enfrenta el autoconsumo es la incertidumbre por los periodos climáticos. Durante el tiempo de lluvias escasean los productos alimentarios de autoconsumo; en cambio, en el periodo de cosecha

llegan a haber excedentes que pueden ser distribuidos, una parte al abasto doméstico, otra parte para el cultivo, otra para el “rastrojo” y otra más para su venta, lo que configura estrategias híbridas de producción y consumo.

¿Se puede garantizar el frijol y el maíz? El maíz, puede ser, pero el frijol no (el frijol, varía) no se garantiza para todo el año. Algunas gentes sí, pero otras no. (Y depende cómo nos haya ido en la) Exactamente.

Evaristo, Los Gallos.

En temporal es un albur. Usted va a tirar su trabajo, su semilla y lo que usted tiene, pus a ver, solamente que nuestro padre de veras no nos abandone, ¿verdad?

Jesús, San Nicolás.

Hay mucha agua, hay mucho qué comer, pero si no hay agua. Llegan temporadas, viene el año seco que no hubo cosecha, casi la mayoría de aquí se quedó sin cosecha.

Concepción, El Salitre.

**Tabla 3. Tipología de estrategias para el acceso de los alimentos**

Origen	Estrategias
Economía rural	Producción para autoconsumo, trueque y tequio agrícola. Renta de tierras por intercambio de productos.
Híbridas	Producción para autoconsumo y venta de excedentes; renta de tierras para autoconsumo cuyo pago es el rastrojo.
Economía de mercado	Producción exclusiva para venta (en tierras propias o rentadas); venta de fuerza de trabajo y participación en otros sectores económicos.

Fuente: Elaboración propia.

Nosotros sembramos entre 20 de abril, muchos empezamos a sembrar en seco para que caiga la agüita, ya que cae el agüita del cielo, se va y se va y se va y con esa ya. Si en ese año no hay agua por decir, pues ya. Yo el año pasado perdí dos años parejitos, yo sé, me dio la flojera de sembrar temprano en seco y algunos que sembraron en seco sí levantaron su cosechita. Y los que sembramos ya con tierra mojada, cuando el agua se levantó, porque se levantó parejito, ya ni una gota cayó. Y se perdió.

Federico, Milpillas.

Las experiencias exitosas de autoconsumo se reconocen vinculadas a la época en que los apoyos gubernamentales sostenían los costos de producción.

Entonces ellos (de Santo Tomás) producían mucho, mucha mucha fruta y de ahí vivía esa gente. Café, todo eso.

Rosario, San Nicolás.

Así mismo, se hace referencia a las diferencias de producción de acuerdo al tipo de siembra. Las personas que cuentan con tierras de riego pueden garantizar más de un ciclo al año, además de que la diversidad de productos es mayor.

[...] Maíz y frijol (entre las dos cosas) bueno, aquí en esta parte pus casi el frijol, no, no, no se quiere muy bien componer. Donde sí rinden frutos de frijol es por ahí (tierras de riego) aquí, por ahí sembramos un cuartillito o dos, pero casi todos sacamos verde la semilla, es que la tierra pues yo creo no es para él. Y por ahí hay partes

donde se logra y no se coce, sale muy duro, la tierra.

José, El Salitre.

Ciclos de maíz al año: nada más una vez. Luego otros lugares donde tienen bastante agua, ahí echan regadío. Aquí se le nombra maíz punteado. Se siembra en febrero, cosechan en, bueno, más atrás, ahora ya agarraron (...) ahora le explico; ese se anda cosechando mayo junio por tarde. Por ejemplo los que tienen tierra, sí hacen sus dos cosechas al año. Entonces ese riego, siembran en febrero y cosechan mayo o junio. Los que no tenemos tierras (de riego) pues una vez al año.

Julián, Milpillas.

[...] allá abajo en Santa Bárbara tienen agua de este río que viene de Ixtapa. Que algunos lugares ya no trabajan, ya se dedicaron a la flojear, ahí tienen las tierras, pero casi la mayoría, trabaja.

Agustín, Santo Tomás.

Otro de los retos que afronta el autoconsumo es la tenencia de la tierra. La mayoría de los adultos mayores entrevistados no contó con un terreno, o éste último resultaba insuficiente para mantener un adecuado balance entre la producción para el consumo de la unidad y para la generación de recursos dinerarios.

Bueno, para comer, sí porque desgraciadamente nosotros no tuvimos huertas.

Concepción, El Salitre.

Una de las formas de garantizar la producción, pese a no contar con tierras, es la renta, cuya distribución se realiza como lo comenta Álvaro de San Nicolás:

[...] estamos rentando para trabajar [...] porque por ejemplo, la pastura es para el propietario [...] ahora ya cambió un poquito, pero más atrás, por ahí por el, pus creo que todavía por el 80, todavía rentaba usted y tenía que pagar su renta, cobraban al 10 al 15 por cuartil, entonces usted pagaba hasta 6 cargas de maíz, hasta 7 cargas, porque de acuerdo a lo que uno sembraba, verdad. Porque le digo, porque yo logré pagarlas. Yo renté un año por ahí, y este, metí yo como 80 cuartiles; yo pagué más de 6 cargas, por ejemplo. La pastura para ellos, entonces sí que vivíamos por los suelos, por decir (risas) sí, desgraciadamente, así es, porque pus todo casi le es para los dueños, todo.

La recolección de vegetales silvestres fue referida en varias ocasiones, aunque los ancianos aclararon que estaba supeditada a los tiempos de lluvia abundante. Dentro de todos los productos alimentarios, los alimentos que se encuentran de “camino a casa” son los únicos no relacionados con las actividades económicas.

A veces nos vamos por ahí al campo, hay hartas verdolaguitas, ya nacidas (también para un guiso) es muy buena, es muy buena, el quelite, también.

Amalia, San de Mi Alma.

El tequio agrícola o el trueque no fue una práctica referida. En todo caso, Jesús María de San Nicolás reportó que no existía ningún tipo de conveniencia al practicarlo, debido a que los productores

obtienen un mejor beneficio de la venta del excedente de la producción, sobre todo cuando el valor de un producto (frijol) supera al otro (maíz).

Aquí no hay intercambio. Si yo no tengo pues veo de dónde voy a buscar, pero... luego como por ejemplo los que siembran y compran mucho frijol pues no les conviene ese cambio porque ellos venden su frijol ente 25 y 30 pesos el cuartil y el maíz estaría por caro a 8 pesos. Entonces no conviene.

Jesús María, San Nicolás.

### *Estrategias híbridas*

Ante las dificultades para sostener la economía rural tradicional los adultos mayores implementan diversos tipos de arreglos, en los cuales buscan mantener el flujo tanto de alimentos como de ingresos monetarios. Todos estos ajustes dan soporte a estrategias que pueden ser reconocidas como “híbridas” o “transicionales”, puesto que mantienen soportes básicos propios del campo, mientras que incorporan acciones relacionadas con el modo de producción capitalista. No obstante, en la práctica, todas las estrategias están inmersas en la lógica de la economía de mercado.

En la perspectiva de los sujetos de estudio, mantener una economía rural “pura” no es conveniente debido a: la inconsistencia de los precios y de los apoyos gubernamentales, los periodos de carestía y el tiempo que se debe destinar a la siembra (caso que ya había sido mencionado).

Ahora ya agarraron la costumbre de que siembran (...) maíz punteado, pero sacan todo el elote para vender. (¿Les conviene?) Sí, porque pues por ejemplo, nosotros a un precio compramos por ahí, a 25 o 30; por

baratos por baratos por mucho que baja a 15 pesos, entonces, o sea, esa gente, por decir esas personas, pues más o menos, no bien bien, verdad, pero ni mal mal tampoco, porque le digo hacen sus dos cosechitas al año.

Agustín, Santo Tomás.

Pus casi lo más la gente que produce no les conviene, casi la mayoría vende. El frijol por lo mismo, cosechan muchas cargas de que les va bien de frijol, todo lo echan para fuera. Ya nomás se dejan su, lo que se van a comer. (Y también la semilla, ¿no?) ah, y la semilla (para sembrar), como ahora vamos a ponerle (...) allí tienen ellos tienen tierras de bajo de agua, esa agua es la que pasa por San Nicolás; entonces señores, siembran temporal,, como ahorita andan barbechando para sembrar el temporal ya después si guardan su semilla o ya tienen semilla, de riego, ya siembran debajo de agua y hacen su otra cosecha de frijol. Ahora tienen sus tierras, compran sus vaquitas, sus borreguitos o sus chivitos, tienen en dónde mantener a sus animalitos, pus ahí más o menos (sobre las personas que tienen otras tierras) que les llegue grande necesidad, pues venden una res o unos borregos y ya.

Manuel, El Salitre.

Como Manuel menciona, si se cumplen las características idóneas (propiedad de la tierra, sistema de riego), se puede mantener un sistema complejo de estrategias híbridas que incluso pueden incluir a la producción ganadera. La forma más recurrente de mantener un buen balance es guardar parte de la cosecha para la casa y otra más para la venta.

Pues cuando teníamos nos sobraba porque yo tenía la costumbre de que yo veía lo de mi casa, aseguraba lo de mi casa, no, yo tenía mi gasto, por decir de 3, 4 cargas al año, entonces yo levantaba 10, menos 6 y me quedo con 4 para que no me falte maíz en la casa, así según le íbamos, pero había años que en los que desgraciadamente, no sacábamos ni para el gasto.

José, El Salitre.

Sin embargo, reconocen que este tipo de arreglos se ha ido perdiendo entre las nuevas generaciones.

(Con) la cosecha, primero (se asegura) lo de la casa y ¿después?... Bueno yo sí lo hacía, pero algunos otros, pues no, vendían todo y luego luego, lo vendían barato y lo iban a comprar caro, ahí si estábamos mal. Yo les decía “señores no hagan eso, ustedes, bueno, van a decir que no me importa, me pueden decir una grosería y me la voy a aguantar, pero yo les diría apártenlo lo de ya saben su gasto, este me sobra, a ver, que claro, uno es de pobre por decir, usted se guarda 3 o 4 carguitas y por algo, luego un enfermo y luego lo voy a vender.

Álvaro, San Nicolás.

#### *Estrategias relacionadas con la economía de mercado*

La evolución histórica de las estrategias pareciera seguir un trazo desde la economía rural tradicional, pasando por prácticas híbridas que conducen hacia la total dependencia de los esquemas de producción agrotecnológica impulsados por la economía del mercado imperante en la actualidad. Además de la venta en el excedente de la producción,

o la posibilidad de dedicarse únicamente a la comercialización de agroproductos, los adultos mayores refirieron la necesidad de complementar su actividad económica principal con la venta de su fuerza de trabajo a ejidatarios y propietarios de tierras de riego. También reconocieron como ideal la vinculación con otro sector económico como la industria o el comercio, aunque manifestaron que no existen suficientes fuentes de trabajo, menos aún para los adultos mayores.

Lo que pasa es que aquí en los ayuntamientos que entran, toda la gente anda, pus mal, ¿por qué? Por que nunca hacen una fuente de trabajo. Y es lo que la gente pelea, pelea, que hagan fuentes de trabajo para que, y así tenemos un para que se mantengan, ¡ah bueno! Pus yo no tengo, trabaja, y yo aceptaría ir, ahí están ocupando gente, yo voy a trabajar una semana o dos, ¿no? (¿En qué es en lo que generalmente trabajan?) Alquilarse, algunos son albañiles, pues sí de eso, más de eso se van, que los alquilan para hacer una carretera, una obra, una casa, un algo, para eso los ocupan. Solamente de eso se ganan un dinero o se van a cortar la fruta o los alquilan. Ahorita en este tiempo, para irse a otra milpa, las gentes que siembran mucho, para que lleve a otra milpa a ayudarles a limpiar su milpa.

Delia, Santo Tomás.

Cobra particular relevancia la mención de José Luis, quien considera que mantener las prácticas tradicionales repercute de forma negativa en la posibilidad de contratación, condición que fue considerada como indispensable para sostener al grupo familiar:

En este tiempo, en este tiempo de lluvias, es cuando es más difícil [...] porque hay menos trabajos. Todas las gentes se van a trabajar al campo y pues no pueden ir a trabajar a alquilarse a otro trabajo (¿por el clima?) Ajá, sí por eso. Entonces las gentes se dedican a sus siembras y pus no pueden irse a una obra a trabajar, porque tienen que estar preparando su siembra.

José Luis, Santa Bárbara.

Como se observa, la principal expectativa para subsanar la inseguridad alimentaria se relaciona con la venta la fuerza de trabajo. Como lo menciona Luparia (2000), refiriéndose a los sectores informales del campo, la necesidad de sobrevivir presiona a los trabajadores para desempeñar cualquier empleo que signifique un ingreso.

Los adultos mayores refieren que el acceso a los alimentos está determinado por el poder adquisitivo de la unidad familiar, y que para ello se requiere una mayor vinculación con distintas formas laborales. Esta necesidad percibida por la gran mayoría de los ancianos entrevistados es por demás relevante, dado el contraste con la concepción tradicional de que la respuesta de las demandas de este grupo debe corresponder al ideal de la cesantía autogestionada en condiciones de urbanización, o del fortalecimiento de los programas asistenciales en el ámbito rural.

Para algunos, es necesaria una vinculación laboral constante, dado que en los apoyos gubernamentales no se pueda fincar su seguridad alimentaria.

Pus aquí es a ver si sí llega a haber un trabajo. Que no sabemos cuándo vaya a haber trabajo, si vaya a haber o no vaya a haber.

Julián, Milpillás.

Tal como se observa en el trabajo de Ronzón (2011), los adultos mayores reconocen una diferencia entre vejez y ancianidad, umbral identificado por la pérdida de la autosuficiencia. No obstante, aún en condiciones de desgaste y pérdida de capacidades físicas para el trabajo, demandan la posibilidad de contar con empleos, aunque como dice Concepción, “no hay de dónde”.

Las gentes mayores ya, aunque no puedan mucho, pero ahí lo más sencillo, también se vale, también se alquilan para ir a trabajar. Pico y pala, pero pues tienen que entrarle, no hay de dónde.

Concepción, El Salitre.

En la voz de los propios ancianos se advierte la necesidad de contar con fuentes seguras de empleo, en condiciones parecidas a las de otros grupos poblacionales, lo cual les conferiría cierto grado de autonomía y la posibilidad de acceder no sólo a los alimentos, sino también a otros satisfactores, a través de recursos propios.

## Conclusiones

El presente trabajo aporta evidencia empírica sobre la presencia de diversos mecanismos y estrategias para acceder a los alimentos en las comunidades, hogares y sujetos de estudio. En general, se reconocen como exitosas las estrategias que se relacionan con la generación, disponibilidad y utilización de recursos monetarios. Tal hallazgo sugiere la importancia del ingreso monetario y las relaciones comerciales como vía para acceder a los alimentos en el campo, pero al mismo tiempo es un indicador de la desaparición de formas tradicionales para garantizar la reproducción cotidiana de los grupos poblacionales en ámbitos rurales concretos.

Los adultos mayores valoran la inserción laboral como una condición indispensable para mantener la supervivencia de las unidades de producción. Tener un trabajo remunerado es una necesidad recurrente en su discurso, pero al mismo tiempo expresan preocupación por el desinterés del Estado hacia la creación de opciones laborales *ad hoc*. Los sujetos viejos y pobres - pero que aún conservan capacidades físicas - aspiran a vender su fuerza de trabajo con la finalidad de obtener medios para la subsistencia. Sin embargo, la oferta es desfavorable; en general la parcela o las tierras de temporal no permiten excedentes para la venta de productos, mientras que las agroindustrias los excluyen por considerarlos improductivos.

De acuerdo con los propios ancianos, el apoyo gubernamental que llega a sus comunidades u hogares es limitado e irregular, pero aún estando disponible no logra cubrir las necesidades que más les aquejan. Lo anterior apoya el hecho de que la planeación de políticas públicas específicas para adultos mayores, en particular para poblaciones rurales, continúa siendo una asignatura pendiente en México.

El campesino anciano ha sido desvinculado de su tierra, del control y la toma de decisiones sobre la producción agrícola; carece de fuentes seguras de ingreso y está excluido de formas de protección social, particularmente de la seguridad social. Por tanto, sus condiciones de consumo son precarias e inestables, lo que en términos del acceso a los alimentos plantea riesgos potenciales para su salud y calidad de vida.

Sin embargo, a pesar de estos contextos adversos, persisten formas de cohesión social y arraigos culturales mediante los cuales los ancianos y sus hogares afrontan la inseguridad alimentaria. El apoyo familiar y/o colectivo, la solidaridad, siguen siendo insumos para la supervivencia en el campo.

## Agradecimientos

Los autores de este trabajo agradecen al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo brindado al primer autor durante sus estudios de maestría.

## Referencias bibliográficas

- Arzate, S. J., Fuentes R. G. y Retel-Torres, C. (2007). Desigualdad y vulnerabilidad en el colectivo de Adultos mayores en México y el Estado De México: Una revisión multidisciplinaria. *Quívera*, vol. 9, núm. 2: 231-262.
- Álvarez, M. y Restrepo, S. (2003). La variedad de alimentos disponibles en el hogar: metodología para identificar vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria y nutricional en hogares campesinos. *Revista de Salud Pública y Nutrición*, vol. 4, Núm. 4: 1-13.
- Álvarez, M., Rosique, J. y Restrepo, M. (2004). Seguridad Alimentaria en los hogares de Acandí: La disponibilidad de los alimentos como indicador de suficiencia alimentaria. *Revista Chilena de Nutrición*, vol. 31, Núm. 3: 318-329.
- Anderson, S. (1990). Core indicators of nutritional state for difficult-to-sample populations. *Journal of Nutrition*, vol. 121: 1559-1600.
- Ávila-Funes, J., Garant, M. y Aguilar-Navarro S. (2006). Relación entre los factores que determinan los síntomas depresivos y los hábitos alimentarios en adultos mayores de México. *Revista Panameña de Salud Pública*, vol.19, Núm.5: 321-330.
- Bartra, A. (2008). Fin de fiesta. El fantasma del hambre recorre el mundo. *Argumentos*, vol.21: 15-31.
- Brunel, M. (2008). Poner la conservación al servicio de la producción campesina, reto para la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo. *Argumentos*, vol.21: 115-140.
- Huato, D. M., Ramírez V. B., Parra I. F., Paredes S. J., Gil M.A., López O. J. y Cruz-León, A. (2009). Estrategias de reproducción social de los productores de maíz de Tlaxcala. *Estudios sociales*, vol. 17, Núm. 34: 111-146.
- Dubois, L. y Girard, M. (2001). Social position and nutrition: a gradient relationship in Canada and the USA. *European Journal of Clinical Nutrition*, vol.55, Núm. 5: 366-73.
- Food Security Institute Center on Hunger and Poverty, IFPRI. (2003). Hunger and Food Insecurity among the elderly. *The Heller Graduate School for Social Policy and Management. Brandeis University. Hunger Issue Brief*.
- García, H. y Madrigal, R. (1999). Redes sociales y vejez: apoyos formales e informales en el área metropolitana de Monterrey. *Papeles de población*, vol. 19: 217-242.
- García, M., Pardío, J., Arroyo, P. y Arana S. (2006). Organización familiar y social y diversidad de la dieta: un estudio etnográfico en el estado de Aguascalientes. En Betran, M. y Arroyo, P. *Antropología y nutrición*. México: Fundación Mexicana para la Salud: 195-220.
- Gazzotti, H. (2002). La marginalidad de la vejez. Un recorte de la marginalidad urbana contemporánea. *Gaceta Laboral*, vol. 8, Núm. 003: 373-389.
- Ham Chande, R. (2000). Los umbrales del envejecimiento. *Estudios Sociológicos*, vol. 18, Núm. 3: 661-676.
- Lee, J. y Frongillo, E. (2001). Factors associated with food insecurity among U.S. elderly persons: importance of functional impairments. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, vol. 56B, Núm. 2: S94-S99.
- Luparia, C. (2000). El sector informal rural. *Gaceta Laboral*, vol. 6, Núm. 003: 337-345.
- Manrique-Espinoza, B., Salinas-Rodríguez, A., Moreno-Tamayo, K., Acosta-Castillo, I., Sosa-Ortiz, A., Gutiérrez-Robledo, L. y Téllez-Rojo, M. (2013). Condiciones de salud y estado funcional de los adultos

- mayores en México. *Salud Pública de México*, vol. 55, suplemento 2.
- Marín-León L. et al., (2005). Food insecurity perception in families with elderly in Campinas, Sao Paulo, Brazil. *Cadernos de Saúde Pública*, vol. 21, Núm. 5: 1433-1440.
- Méndez-Palacios, A. (2014). Acceso a los alimentos en hogares con adultos mayores de las comunidades rurales del Estado de México en el Tercer Congreso Mexicano de Antropología Social y Etnología, 24 al 26 de septiembre. Centro de Estudios en Antropología Social (CEAS), México: D.F.
- Mora-Delgado, J. (2008). Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas. *Revista de Estudios Sociales*, vol. 29: 122-133.
- Nord, M. (2003). Measuring the food security of elderly persons. *Family Economics and Nutrition Review*, vol. 15, Núm. 1: 33-46.
- Olson, C., Kendall, A., Wolfe, W. y Frongillo, E. (1996). "Understanding the measurement of hunger and food insecurity in the elderly", *Institute for Research on Poverty, Discussion paper*, 1088-96.
- Quintanar, O. F. y Taracena R. B. (2008). "Reconocimiento del envejecimiento a partir de eventos significativos en ancianos rurales en México y España", *Psicología y Salud*, vol. 18, Núm. 2: 155-164.
- Rivera-Márquez, J. (2005). *Malnutrition, food insecurity and poverty in older persons from Mexico City*, London: PhD Thesis. London School of Hygiene and Tropical Medicine.
- Rivera-Márquez, J., Mundo-Rosas, V., Cuevas-Nasu, L. y Pérez-Escamilla, R. (2014). Inseguridad alimentaria en el hogar y estado de nutrición en personas adultas mayores de México. *Salud Pública de México*, vol. 56, suplemento 1: 71-78.
- Ronzón-Hernández, Z. (2011). La percepción subjetiva de la vejez en la vida cotidiana. Una visión antropológica. En Montoya Arce, B.J. y Montes de Oca Vargas, H. (comp.), *Análisis sociodemográfico del envejecimiento en el Estado de México*, Toluca: U.A.E.M., 207-229.
- Salgado de Snyder, V., González, V. T., Jáuregui, O. B. y Bonilla, F. P. (2005). No hacen viejos los años, sino los daños: Envejecimiento y salud en varones rurales. *Salud Pública de México*, vol. 47, Núm. 4: 294-302.
- Vargas-Hernández, J. (2008). El desarrollo de las instituciones y las políticas agrícolas y rurales en México en los primeros años de implementación del tratado de libre comercio de América del Norte. *Revista IDEAS*, vol. 2, Núm. 2: 138-171.
- Vázquez, P. F. (1999). Hacia un cultura de la ancianidad y de la muerte en México. *Papeles de Población*, vol. 19: 65-75.
- Vázquez, P. F. (2010). Ruralidad y vejez. En Vázquez-Palacios, F. *Envejecimiento y salud. Una visión transdisciplinaria*. Gobierno Federal, Secretaría de Salud, Instituto de Geriatria. México: D.F., 325-334.
- Vizcarra, B. I. (2004). Hacia un marco conceptual-metodológico renovado sobre las estrategias alimentarias de los hogares campesinos. *Estudios Sociales*, vol. 12, Núm. 23: 8-72.
- Von B. J., Swaminathan, M. y Rosegrant, M. (2004). Agricultura. Seguridad alimentaria y nutrición y los Objetivos del Desarrollo del Milenio. *IFPRI*, Washington, E.U.A.
- Wolfe, W., Frongillo, E. y Valois, P. (2003). Understanding the experience of food insecurity by elders suggests ways to improve its measurement. *The Journal of Nutrition*, vol. 133: 2752-2769.